

Conversaciones del VIII ENAPOL

ASUNTOS DE FAMILIA, sus enredos en la práctica

Buenos Aires • Septiembre 2017

9. La construcción de la adolescencia y las Tribus urbanas

Responsable EBP: Eneida Medeiros Santos

Participantes: Oscar Reymundo, Patrícia Bichara

Al problematizar la idea contemporánea de que todo es construcción y artificio significativo, semblante, podemos afirmar que la adolescencia también es una construcción. Por un lado, hay un momento de la vida del ser hablante que, en la cultura, se llama adolescencia, momento de la vida que empieza con la pubertad y con lo real de las metamorfosis biopsicológicas que ella implica. Por otro, se pone en cuestión la elaboración singular, de uno por uno, de la posición frente los diversos enigmas presentes en el encuentro con el sexo en ese “despertar de los sueños”,¹ cuando el adolescente encuentra lo real de la inexistencia de la relación sexual, de manera que ese despertar nunca es satisfactorio, o mejor, que siempre es mal sucedido. La construcción de la adolescencia no se engendra sin sus tiempos lógicos: el instante de ver, con los ritos de iniciación, y el tiempo de comprender, que, por veces, puede permanecer abierto a una inflación imaginaria y prologarse infinitamente – lo que hace imposible cualquier solución de continuidad, cualquier corte capaz de situar el fin de un tiempo en la vida de los sujetos, el antes y el después de la adolescencia.

Por eso, porque hablamos de construcción, podemos considerar un tiempo necesario a la construcción de una respuesta al enigma de la sexualidad que abre espacio tanto para la invención sexual cuanto para el esfuerzo de enunciación. Justamente en torno de ese esfuerzo, Cristina Drummond dice que:

[...] el adolescente busca maneras de suportar los nuevos modos de satisfacción que emergen en su cuerpo. Muchas veces, las fantasías son el recurso que está a su disposición, una vez que su experiencia indica una falta en el saber. Sin esa

¹ Lacan, J., Prefácio a *O despertar da primavera. Outros escritos*. Rio de Janeiro: Zahar. 2003, p. 557.

elaboración de saber, el sujeto queda expuesto a una exigencia pulsional que lo lleva muchas veces a actuar. En la búsqueda por decir ese goce sin nombre, el adolescente, a veces, se apoya en la lengua para en ella introducir algo nuevo, como en la invención de neologismos o nuevas formas de decir.²

Drummond presenta como ejemplo Clara, “fanática por las *fanfics*, que siempre la introduce en la escrita de ese nuevo vocabulario amoroso donde los partenaires ‘chupan’. Ella hace uso de la escrita y de la lectura sin interrupción, buscando palabras para lo que no se escribe, pero que se puede inventar en su esfuerzo de enunciación”.³

La adolescencia es la crisis. Como tal, testimonia la derrocada de las ideologías, de las grandes narrativas, de la debilidad del Nombre-del-Padre –no su desaparición, sino su debilidad–. Eso produce efectos de profunda desorientación que se hacen percibir más en los adolescentes de hoy y menos en los viejos, que aún se han beneficiado de un orden simbólico funcionando de manera más evidente. De la misma forma, si ella puede ser pensada como construcción de una metáfora de la pubertad, que produce un corte, también es facto que esa metáfora fracasa. Ella fracasa por su propia condición de metáfora, pues es estructuralmente imposible transponer todo el goce de lo sexual al campo simbólico, metaforizarlo por completo. Consecuentemente, la adolescencia está siempre:

[...] en compañía de un dolor privado, íntimo y subjetivo, dando testigo de que, al mismo tiempo en que en ella se celebran las virtudes del pluralismo, de la tolerancia y

² Drummond, C., Adolescência: um esforço de enunciação. Disponible en:

<https://www.encontrobrasileiro2016.org/criastinadrummond-enunciacao> Acceso en: 12.jul.2017.

³ *Ibidem*. Obsérvese también que, en el artículo “Interpretar al niño”, Miller nos dice que Lacan, al referirse al grafo del deseo, afirmaba que “el niño está enteramente capturado en el juego entre las dos líneas”, los dos niveles del grafo, para diferenciar el juego entre el “yo” del enunciado y el “yo” de la enunciación. O sea, el niño es primero contado para, entonces, poder contarse. En ese mismo ensayo, Miller también subraya el ejemplo propuesto por Lacan en *El seminario 11*: “tengo tres hermanos, Paul, Ernest y yo”, para decir que él, primeramente, no consigue “descontarse”, se cuenta como uno en la serie, en la clase de los hermanos; no consigue distinguir lo que él es como uno sólo. El sujeto de la enunciación es justamente lo uno sólo, aquél que habla y se cuenta, “que se contabiliza y, mientras lo hace, ya no está más en el espectáculo del mundo”. Miller, J.-A., Interpretar a criança. *Opção Lacaniana* N° 72. Mar. 2016. São Paulo: Eólia, p. 13.

del relativismo del mundo contemporáneo, en ella también se experimenta una verdad que solo se ofrece en el sufrimiento de lo uno solo.⁴

Hablar de crisis de la adolescencia es hablar de la falencia de los significantes amo, de las identificaciones y también del Otro que instituye lo universal. Es también ajustar el foco en las crisis que se instalan en los grupos, pues, en esa especie de vacilación de los significantes organizadores de las colectividades, muchas veces, el goce se presenta como el único elemento que prevalece en determinados grupos.

Los adolescentes están en los lazos sociales. Ellos tienen delante de sí mismos la difícil tarea de construir respuestas múltiples y diversas a las angustias engendradas por el pertenecimiento a un grupo. Esas angustias pueden conducirlos, en la peor de las hipótesis, al aislamiento fóbico o empujarlos hasta grupos en los cuales imperan el orden de hierro del superyó y la pulsión de muerte. Tómese como ejemplo el grupo de los participantes del juego “Ballena Azur”, que se ramifica por todo el mundo a través de la internet mientras proclama que, como objetivo final, cada jugador debe terminar con su propia vida. Delante de los muchos despliegues de ese juego, podemos confirmar aquella famosa aserción lacaniana según la cual, cuando el padre está muerto, nada más es posible.⁵ A pesar de las impresiones que sugieren que, delante de la no existencia del padre en el mundo contemporáneo, cualquier cosa sería posible, sin el límite de la muerte, en una suerte de permisividad absoluta, al fin y al cabo, vemos justamente lo contrario, que, cuando el padre está muerto, el sujeto queda sin alternativas, sin ninguna escapatoria, restándole solamente obedecer ciegamente a los mandatos de ese S_1 insensato y entonces ultrapasar el límite de la muerte.

No obstante, las tribus también pueden presentarse como una de las respuestas para la crisis de la adolescencia. Son formas de organizaciones colectivas que, más allá de su proximidad con las salidas posibles para los sujetos adolescentes, son propias de los sujetos contemporáneos en general –lo que quiere decir que son formas de comunitarismos propias de la dispersión democrática de nuestra época–. Como tal, las tribus se caracterizan por

⁴ Castro, S. de., O que se escreve e o que não se escreve no grafite? *Ação Dobradiça em revista 10*. Disponible en: <http://ebp.org.br/acaodobradica/conversacoes-intercambio-com-a-cidade-no10-o-que-se-escreve-e-o-que-nao-se-escreve-no-grafite-sergio-de-mattos/>. Acceso en: 12.jul.2017.

⁵ Lacan, J., *O Seminário, livro 5. As formações do inconsciente*. Rio de Janeiro: Zahar. 1999, p. 510.

sacudir las identificaciones⁶ posibles en el plan simbólico. Podemos pensar entonces que dichos comunitarismos se caracterizan por identificaciones débiles a significantes que ya no son capaces de organizar el mundo de manera fuerte y duradera.

En fines de los años 40, Lacan se ha interesado por los grupos de Bion y, partiendo desde ahí, escribió su texto sobre “la psiquiatría inglesa y la guerra”. En él, gana destaque la fantástica invención de un grupo pequeño no orientado por el liderazgo de un jefe, sino por algo más pragmático e inmediato. Eran los grupos criados por Bion en el post-guerra. Lacan se ha beneficiado de eso al proponer una forma de grupo tan cara a su Escuela: los carteles. Los carteles funcionan de manera opuesta a aquella presentada por Freud en su *Psicología de las masas*, determinada por la identificación vertical de los miembros al jefe, como ocurre en los ejércitos y en la Iglesia. Así como los grupos engendrados por Bion, los carteles funcionan relativamente bien en función de cierta homogeneidad que se constituye a través de la identificación horizontal. La solidaridad de sus miembros no se hace presente por la vía del Ideal, de una identificación vertical, apoyada en la premisa del para todos. Tratase, muy distintamente, de cierto tipo de lazo que funciona y consigue ponerse delante del malestar de la identificación con el amo. Son grupos capaces de luchar contra el universal ciego y de preservar la singularidad de lo Uno, la singularidad de los sujetos.

De esa manera, ¿cómo podemos pensar esas nuevas formas de agrupamientos que vemos en proliferación así tan rápida en nuestros tiempos y en la vida de los adolescentes, las tribus urbanas? ¿Es el caso de decir que ellas poseen una estructura semejante a aquella señalada por Lacan al crear los carteles y a aquella de Bion en los grupos de después de la guerra? Si la respuesta es afirmativa, ¿cuáles son las singularidades de la subjetividad contemporánea que se hacen presentes en las tribus urbanas? ¿Hasta qué punto ellas interesan a los psicoanalistas como formas eficaces y singulares de pensar los

⁶ Al paso que Lacan apuesta, especialmente en el momento de la enseñanza clásica, en la supremacía del significante sobre el significado, las identificaciones son siempre identificaciones al significante, o sea, al núcleo combinatorio de las cadenas de donde emergen los significados y que, en tanto tales, concentran un *quantum* de goce. De esa manera, Lacan toma distancia de las corrientes filosóficas que comprenden las identidades en los términos de una igualdad a sí mismo, por una vertiente imaginaria. Al mismo tiempo, las narrativas identitarias – por más originales que se pretendan –, por el psicoanálisis, también se sustentan a través de sus relaciones con el Otro, en una suerte de alienación a los significantes del Otro, de asunción, por parte de los sujetos, del algún trazo que, por lo menos inicialmente, era de Otro. Por otro lado, como recuerda Miller, en *Silet*, si el psicoanálisis de orientación lacaniana se rige por la deflación de los aspectos fálicos de la identificación, él tampoco deja de considerar que la verdadera constante del sujeto se encuentra en el nivel del goce.

anudamientos y desanudamientos de los sujetos, en especial de los adolescentes? O sea, ¿hasta qué punto ellas pueden ser pensadas como instrumentos para la construcción de la adolescencia?

Ensayando algunas respuestas, podemos considerar que las tribus urbanas nos interesan en la medida que introducen un interesante elemento presente en los grupos de Bion: el *pathos*, el elemento que pone en evidencia el síntoma. En los grupos engendrados por Bion, al lado de los agrupamientos de los civiles y de los militares – los cuales constituyen universales –, hay el grupo de los neuróticos, de los sujetos que no se adaptan; son los no identificados, los no acomodados, los que no tienen lugar en el mundo y que, por eso, exponen, por un lado, una desventaja y, por otro, un elemento de lo real en la formación de los grupos que tiene, por su vez, la potencia de preservar la singularidad de los sujetos.⁷

Michel Maffesoli,⁸ sociólogo francés de nuestra época, acuñó la terminología de “tribus urbanas” o “neotribalismo” o solamente “tribus” como una metáfora de las nuevas formas de reunión social, un nuevo vínculo social que surge en la post-modernidad en las grandes ciudades. Para él, las tribus urbanas son vínculos que aparecen a partir de la emoción compartida o del sentimiento colectivo, que tiene como amalgama lo que llama “nebulosa afectual”. Esa metáfora, la de las tribus urbanas, puede delimitar un espacio concreto, pero también puede ser una *cosa mentale*, como él dice. Puede ser un territorio simbólico, cualquiera que sea su orden, pero que ni por eso es menos real. Esas nuevas formas de organización surgen a partir del pertenecimiento en comunidades que se mezclan, en las cuales los miembros se reconocen. Aun así, al mismo tiempo, esas comunidades no constituyen un todo universal, pues acogen los modos singulares de cómo cada uno “delira [individualmente] en un espacio que [sin embargo] no cesa de ser común”.⁹

Maffesoli enuncia el neotribalismo a través de los siguientes aspectos: en razón de la fluidez, de los encuentros puntuales y de la dispersión, pero no en razón de la necesidad de agregación a un grupo, familia o comunidad. Esas condensaciones instantáneas y poco

⁷ Barros, R. do R., Sobre grupos. Texto editado por Marcus André Vieira a partir de dos conferencias presentadas para el colectivo de trabajo del Digaf-Maré en los días 29.mar.2007 y 17.may.2007. Disponible en: http://ea.eol.org.ar/04/pt/template.asp?lecturas_online/textos/rego_barros_sobre.html. Acceso en: 12.jul.2017.

⁸ Maffesoli, M. *O tempo das tribos: o declínio do individualismo nas sociedades de massa*. Rio de Janeiro: Forense Universitária. 1998.

⁹ Laurent, E. ¿Qué es un psicoanálisis orientado hacia lo real? *Resonancias*. Revista de Psicoanálisis del Nuevo Cuyo N° 3. Buenos Aires: Grama (s/d), p. 29.

estables son objetos de grande investimento emocional, superando incluso el principio de individualización. En dichos micro-grupos, la socialidad es subrayada por la multiplicidad de experiencias y de acciones. Las personas que forman parte de ellos pueden pasar de una tribu para otra. Son las multitudes deportivas, las multitudes de turistas, las multitudes de desocupados, de los aficionados del *jogging*, del punk, del *look vintage*, el buen chico elegante, punk, Kiki, funk, los clientes asiduos de un café, etc. Las personas que se concentran en tribus, alrededor de hechos menos o más llamativos de la vida cotidiana, pero que son vividos como hechos en sí mismos, sin otra finalidad.

La retirada de lo político que vivimos se hace seguir por la formación de las numerosas tribus contemporáneas, de esa especie de tribalismo basada, al mismo tiempo, en el espíritu de la religión (*re-ligare*) y en el localismo, que Maffesoli llama “proxemía”¹⁰. En el tribalismo, hay un rechazo al reconocimiento de cualquier proyecto político futuro y común, pues la única razón para preocuparse es el presente vivido colectivamente. Tratase de una inmersión en un ambiente y no tanto en el deseo ardiente e inquebrantable de estar conforme el grupo:

Tanto en lo que dice respecto al conformismo de las generaciones más jóvenes, a la pasión por la semejanza, en los grupos o “tribus”, a los fenómenos de la moda, a la cultura estandarizada, hasta e incluso eso que se puede llamar la *unisexualización* de la apariencia, todo eso nos lleva a decir que asistimos al desgaste de la idea del individuo dentro de una masa mucho más indistinta.¹¹

El neotribalismo refleja la pluralidad viva constitutiva de lo contemporáneo, tomando en cuenta la diversidad y la heterogeneidad de nuestras sociedades. En ese sentido, las tribus urbanas pueden cumplir la función de ayudar en la difícil tarea de construcción de la adolescencia, constituyendo algún borde para los sujetos que están en un momento tan sin brújulas, para el goce que transborda y, con eso, evitando el empuje a la pulsión de muerte. Ellas pueden cumplir la función de suplencia a la caída de las referencias y ser buenos *partenaires* cuando hay el despertar de los sueños. Son cuestiones esenciales para considerar cuando, como psicoanalistas, nos encontramos delante de esa nueva forma de hacer lazos, pues, “si el psicoanálisis está presente en su dimensión de efectividad social es

¹⁰ Maffesoli, M., *O tempo das tribos...*, op. cit., p. 60.

¹¹ *Ibidem*, p. 92.

en cuanto instrumento de lucha en contra de la muerte que trabaja en la civilización”,¹² y que pueda ser entendido de la misma manera que, en el decir de Lacan, es la Escuela para los psicoanalistas, como “una base de operaciones en contra del malestar en la civilización”.¹³

Marina es una adolescente, mujer trans de 17 años con serios problemas familiares en función de su orientación sexual. Ella forma parte de un grupo de jóvenes trans dedicados a una actividad artística. El grupo constituye para esa adolescente un verdadero espacio de contención del complejo y sufrido proceso de producción de una nueva identidad sexual, que incluye la transformación de su cuerpo y la producción de una imagen femenina – cosa que mucho apaciguamiento le proporciona.

Sin embargo, ella pide ayuda al analista porque se da cuenta de que en esa tribu “hay un límite duro” para el tratamiento de una cuestión que le angustia mucho. Hasta el momento de la consulta, la única cosa que tenía recibido de varios miembros de la tribu era el juicio de su comportamiento frente a su dificultad. Sucede que un joven conocido, a quien ella dirige su respecto por sus ideas, ha empezado a aproximarse con la clara intención de un noviazgo y esa demanda la pone en una situación de mucha confusión, porque, de un lado, le gusta la idea de salir con el tipo, pero, por otro, ella se encuentra con la cuestión de que la imagen femenina no es suficiente para responder sexualmente. Eso es paradigmático de la función de acogida y de contención del sufrimiento que una tribu puede ofrecer para un adolescente, pero, de otra parte, también expone un límite, aquél en que un adolescente tropieza cuando es convocado a articular una respuesta singular ante su posición sexual.

Philippe Lacadée utiliza los siguientes términos mientras hace su comentario en torno de una investigación realizada en el ámbito del CIEN en Francia con una comunidad Hip Hop, muy interesante y especialmente instructiva para este trabajo:

De toda esa diversidad, deducimos la hipótesis de que existe, en ese momento, la constitución de una lengua que permite al adolescente de hoy agarrar su modo de decir, su modo de ser con un habla inédito. Tratase de una manera precisa de alojar su ser en la lengua y de poner su voz ahí. Tratase de una práctica de la enunciación que construye un tipo particular de lengua. Esa lengua fecunda define una comunidad [...] El Hip Hop lleva a la estabilización de una lengua y favorece la integración de modos de expresión en sitios donde reinaban prácticas de ruptura, de exclusión, de rechazo

¹² Laurent apud Barros, *op. cit.*, p. 10.

¹³ Lacan, J., Ato de fundação. *Outros escritos*. Rio de Janeiro: Zahar. 2003, p. 244.

[...] Los *graffiti* y el *rap* sirven como puntos de apoyo de toda una juventud que tiene dificultades con las identificaciones. El *rap* instaura, para muchos, un punto de anclaje, un punto de identificación que Lacan nombraba como un significante amo – “yo hago rap (*je rappe*), luego existo” – que sirve como apoyo a los adolescentes [...] El *rap* es abordado entonces como un modo de tratamiento al goce que implica un S_1 irreductible e un S_2 que fornece el contexto en el cual ese significante amo tiene aplicación [...] tratase de recoger lo que el *rap* permite a cada sujeto decir, lo que se puede nombrar y lo que es innombrable por el uso del nombre propio que él construye gracias a la lengua de la comunidad.¹⁴

Y sigue Lacadée:

Para muchos, el rap instaura un punto de anclaje, un punto que, con su valor de identificación, sirve para fijar en el ser humano una identidad que le sirve de punto de apoyo. Es un verdadero S_1 a partir de lo cual él consigue hacerse respetar. Allí donde era vivido como desecho, rechazado como objeto a, al agarrarse a un significante, él encuentra una cierta dignidad.¹⁵

Si, para Marina, el grupo al cual pertenece tropieza en un límite ante su cuestión sobre el sexo, en lo que dice respecto a Clara y a los Rappers, estamos delante de buenos ejemplos de cómo el pertenecimiento a una tribu puede dar tratamiento al goce y favorecer un esfuerzo de enunciación y de producción de una identidad, diferentemente de lo que ocurre con los integrantes de otras tribus. Clara, al usar su vocabulario nuevo, hace un esfuerzo de enunciación, mientras los adolescentes que sucumben a los órdenes insensatos de la “Ballena Azur”, por ejemplo, pasan al acto por no encontrar algo capaz de moderar el goce mortífero.

¹⁴ Lacadée, P., A esperança da adolescência: ‘delicada transição’ e elemento de novidade. Caldas, H. (Org.). *Errâncias, adolescências e outras estações*. Belo Horizonte: EBP. 2016, pp. 54-55.

¹⁵ *Ibidem*, p. 57, cf. nota 23.

Bibliografia

Barros, R. do R., Sobre Grupos. Disponível em:

http://ea.eol.org.ar/04/pt/template.asp?lecturas_online/textos/rego_barros_sobre.html/

Acesso em: 12 jul. 2017.

Castro, S. de., O que se escreve e o que não se escreve no grafite? *Ação Dobradiça em revista 10*.

Disponível em: <http://ebp.org.br/acaodobradica/conversacoes-intercambio-com-a-cidade-no10-o-que-se-escreve-e-o-que-nao-se-escreve-no-grafite-sergio-de-mattos/> Acesso em: 12

jul. 2017.

Drummond, C., Adolescência: um esforço de enunciação. Disponível em:

<https://www.encontrobrasileiro2016.org/criastinadrummond-enunciacao/> Acesso em: 12

jul. 2017.

Lacan, J., *O Seminário, livro 5. As formações do inconsciente*. Rio de Janeiro: Zahar. 1999.

Lacan, J., Prefácio a *O despertar da primavera. Outros escritos*. Rio de Janeiro: Zahar. 2003, pp. 557-559.

Lacan, J., Ato de fundação. *Outros escritos*. Rio de Janeiro: Zahar. 2003, pp. 235-247.

Laurent, E., O que é uma psicanálise orientada até o real?. *Resonancias*. Revista de Psicoanálisis del Nuevo Cuyo N° 3. Buenos Aires: Grama (s/d), pp. 15-43.

Maffesoli, M., *O tempo das tribos: o declínio do individualismo nas sociedades de massa*. Rio de Janeiro: Forense Universitária. 1998.

Miller, J.-A., *Silet. Os paradoxos da pulsão de Freud a Lacan*. Rio de Janeiro: Zahar. 2005.

Miller, J.-A., Interpretar a criança. *Opção Lacaniana* N° 72. Mar. 2016. São Paulo: Eólia, pp. 13-19.

Lacadée, P., A esperança da adolescência: “delicada transição” e elemento de novidade. Caldas, H. (Org.), *Errâncias, adolescências e outras estações*. Belo Horizonte: EBP. 2016, pp. 36-59.